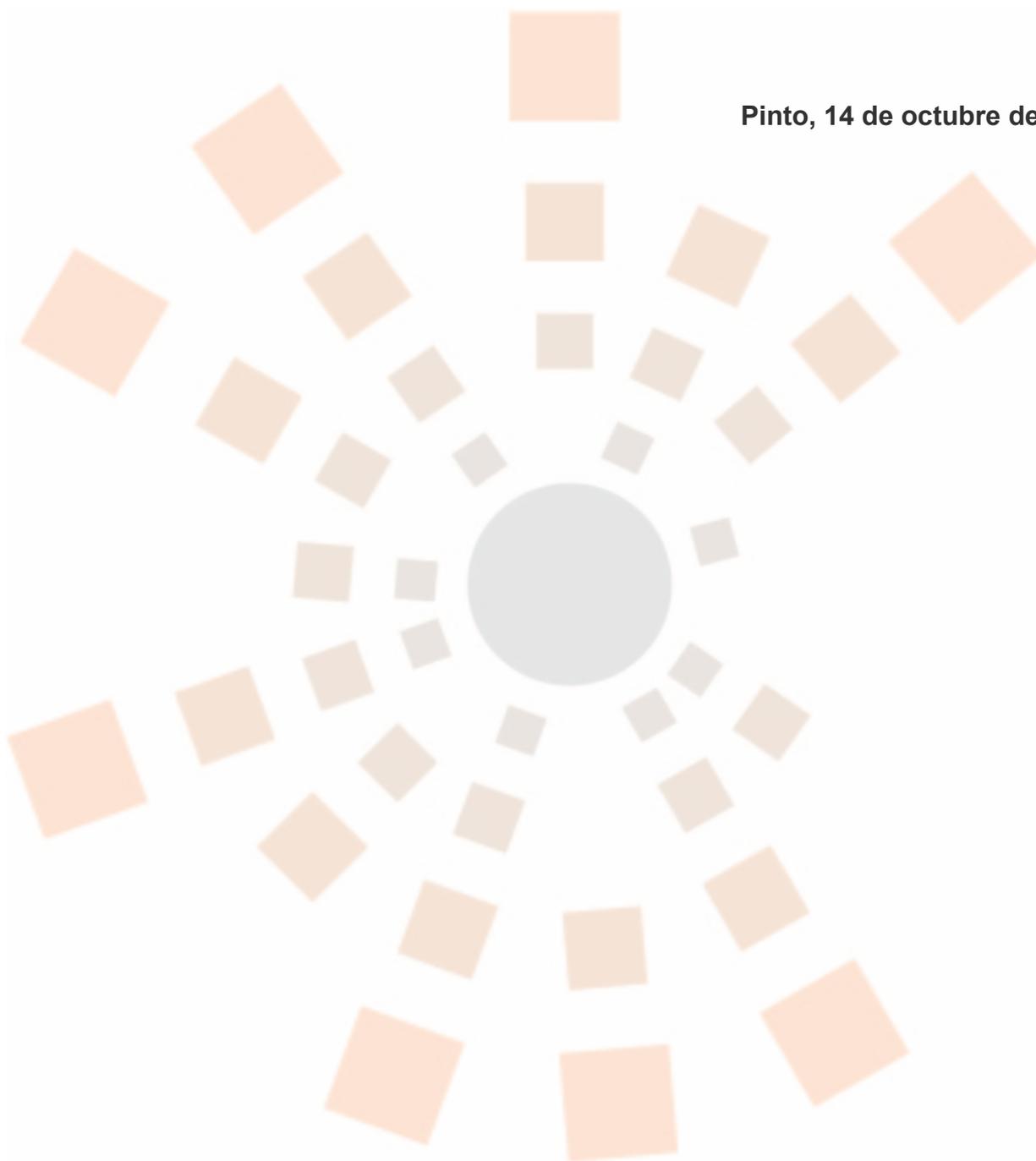


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CASA DE EXTREMADURA DE PINTO

Pinto, 14 de octubre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CASA DE EXTREMADURA DE PINTO

Pinto, 14 de octubre de 2003

Muchas gracias. Buenos días. Pues, mientras estaba sentado, estaba diciendo: a ver si puedo tener cuatro ideas para no enrollarme, porque, si pudiera, me quedaba hasta el acto de Vallecas, hasta la hora de Vallecas. Tenemos un acto por la tarde en Vallecas, por la noche. Yo me quedaba hablando aquí de los temas que nos preocupan y que nos ocupan, porque hablarle a madrileños que han nacido en Extremadura, madrileños que han nacido en Extremadura, tiene una ventaja para mí, que es que la gente que nació en mi tierra y vive fuera de ella por las razones que sean y son múltiples, entienden mucho mejor lo que pasa en Extremadura que los que estamos viviendo allí. Esto es como cuando tienes un hijo pequeño, que cuando un amigo deja de verlo medio año, cuando llega, dice: hay que ver lo que ha crecido, lo alto que está. A mí me parece igual. Porque tú no lo ves crecer. Lo ves todos los días, todas las horas. Y no te parece que esté creciendo. Sin embargo, el que va cada tiempo y ve al niño, en este caso, a Extremadura, siempre te dicen: hay que ver lo guapo que está el niño. Lo que está creciendo, lo bien que está. Y, eso lo dicen más los extremeños que viven fuera de Extremadura que los que están dentro. Los que están dentro protestan más, porque están sufriendo las consecuencias, pues cuando haces una carretera, el que está allí tiene que sufrir que se la cortan, que tiene que dar un rodeo, no sé qué, no sé cuantos. El que está fuera, cuando llega, se encuentra con la carretera hecha y dice: hay que ver, lo bien que está la carretera.

Así que, es muy gratificante reunirse con los extremeños que viven en otras Comunidades Autónomas, porque casi todos ven mejor lo que se hace allí que los que estamos allí. Que lógicamente protestamos más.

Y que una mujer, como vuestra presidenta, como Lina, haya hecho esas palabras tan cariñosas, que me han emocionado profundamente, de verdad, sobre mí, pues tienen una importancia, porque la mujer extremeña lo mismo que es muy buena para alabar, es durísima para criticar. Durísima. Yo lo que más temo es una manifestación de mujeres en Extremadura, porque son muy duras. Muy duras. Así que, una mujer dura, de pronto haga un elogio de ese tipo, pues yo creo que es sincera. Yo creo que es sincera porque si no, si no fuera así, me hubiera echado un chorro, con toda seguridad. Y además, que venga de una mujer también tiene mucho valor. Decía Rafael que yo hablo muy claro. Es que Rafael, tú que has sido además emigrante, debes comprender y entiendes perfectamente que yo no podría hablar oscuro. Yo no podría hablar oscuro, porque no me lo dejarían mi gente. Porque ha sido tanto el sufrimiento, ha costado tanto a nuestras madres parirnos, criarnos y medio educarnos, que no permitirían que un hijo suyo fuera un casquivano. Fuera un tío, que ni fu ni fa. Porque costó tanto, costó tanto en nuestra tierra... porque hubo mucha gente que se marchó en familia, muchísima. Aquí en Madrid hay trescientos mil extremeños, trescientos mil extremeños. La falta que nos harían ustedes allí,

ahora. La falta que nos harían. Ojalá. Ojalá, las falta que nos harían. Trescientos mil extremeños aquí, pero hay ochocientos mil fuera de Extremadura, la mitad de la población. Muchos se fueron con toda la familia, pero otros se fueron solos, el padre solo. Y se quedó la madre allí con los hijos. Lo que costó sacar adelante a la gente. Esa madre extremeña, igual que andaluzas también, igual que gallegas, que hacía de madre y de padre, y hacía de todo, de todo, de madre, de padre, de ATS, de médico, de costurera, de todo, de todo. Yo cuando oigo a algunos que dicen: es que en el Franquismo no nos dejaban hablar nuestra lengua, llevan razón. Afortunadamente ya pueden hablar ustedes su lengua. A nosotros tampoco nos dejaban hablar en castellano con nuestros padres, porque no estaban. Porque no estaban. Así que, ante esa situación y ante esa tesitura, de ahí nada más que podíamos..., de esa reciedumbre, de esa fortaleza de tanta gente, sufriendo, pasándolo mal, viviendo en el cortijito, con el sueldo de uno trabajando cinco, de eso nada más que podía salir gente bragada y dura. Y dura, cuando hay que ser dura. Y cariñosos, con la gente que se lo merece.

Y por eso salí yo, Rafael. Y así salí yo. Y no me lo perdonarían si fuera tibio, porque bastante en silencio estuvimos durante tantísimos años, como que ahora que tenemos la oportunidad de hablar cada vez que nos pongan un micrófono, no digamos aquello que pensamos. Y no intentemos decir aquello, que puedo romper tópicos que habido con respecto a nosotros, que estoy hasta el moño de haber escuchado durante tanto tiempo que si nos iba mal es porque éramos tontos, incultos y haraganes. Y no es verdad. Ni tontos, ni haraganes. Incultos, en alguna medida, sí. ¿Cuándo tuvimos una universidad nosotros? ¿Cómo eran las escuelas que habían en nuestros pueblos? ¿Se acuerdan? Un aula sola. Y allí estaban los de primero, segundo, quinto, sexto, con un maestro, el pobre. ¿Qué más iban a hacer? Pero trabajar: ahí está la prueba, Pinto. Y cualquier punto de Madrid, o de Cataluña, o del País Vasco, trabajar como el primero. Bastante, que incluso trabajamos allí, cuando no teníamos que haberlo hecho. Para un gazpacho, una tortilla y cuatro duros, que hubiera trabajado el señorito. Así que, trabajar más que nadie. No somos más que nadie, pero tampoco somos menos.

Y ha habido mucho tópico contra nosotros. Y por eso, yo decía: yo no puedo participar en una comedia, donde la gente más o menos tenga cierta vergüenza de ser extremeños, porque no hay porqué. Ya digo, no somos más que nadie, menos tampoco. Y me dolía tanto, Rafael, cuando había gente nuestra, pobrecitos y hacían bien, porque no querían que los identificaran como extremeños. Que pasaban Naval Moral de la Mata y llegaban a Madrid, y empezaban a decir eses y las jotas (ininteligible) que nosotros no sabemos pronunciar. Lo pronunciamos de otra forma, y además hablamos mejor que los demás. Yo soy lingüista, yo soy lingüista. Y, sé que sintácticamente, nosotros no cometemos ni leísmos, ni laísmos, etc., es decir, que hablamos bastante bien. Y además empleamos, aquí está Carlos Westendorp, que sabe mucho inglés, empleamos la economía del lenguaje. Si a mí se me entiende diciendo "las casa", para que voy a decir "las casas", que tardo más tiempo. Es elemental, ¿no?

Así que, eso había que romperlo. Y hoy, afortunadamente, se ha roto en Extremadura. Y hoy, nos sentimos bien, tenemos nuestros problemas, las cosas van bien unas veces otras van regular, pero por lo menos, Extremadura ya no es el sitio donde nuestras madres nos parían con las maletas hechas. Nos parían con la maleta hecha. Y, a la menor oportunidad, fuera, porque allí nadie se podía quedar y el que iba no quería estar. Ésta era nuestra tierra. Y ésta era nuestra realidad. Y nos

desangrábamos constantemente por la hemorragia de la emigración. Constantemente. Y si faltaba el factor humano, si faltaba el hombre, la mujer, nos faltaba todo. Nos faltaba todo. Y por eso, algunas veces me oiréis, me oirán ustedes, cuando pongo el grito en el cielo, cuando alguien intenta ganar prestigio, fama y dinero a costa nuestra. Como la película última sobre el crimen de Puerto Hurraco. ¿Que quiere usted poner sangre en la pantalla? Pues no tiene que salir de Madrid. Si esta mañana he oído por la radio que ha habido ochenta y ocho asesinatos en lo que va de año. Pues no tiene usted ahí para elegir. ¿Por qué se va usted a Extremadura, hombre? Dice: no, es que los creadores tienen derecho a hacer las películas que quieran. Muy bien, y yo a criticarlas, ¿no? Bueno, pues, usted haga lo que quiera. Y yo también podré criticarlas. Y, sobre todo, ahora, todos aquellos que me han dado tanta leña diciendo: éste es un censor, tanta leña,- deje que haga Saura lo que quiera- cuando han hecho una película que se llama “La Pelota Vasca”, que no les ha gustado. Que la prohíban. Coño, ¿no decía usted que se podía hacer lo que quisiera? Cuando no le interesa la broma, no sólo a criticarla, ¿eh? Prohibirla. Unos inmorales. Yo antes me enfadaba, pero ya no. Porque digo: hay que ver que somos superiores moralmente a estos papanatas, que son unos papanatas. Y que nos tienen entretenidos en discusiones, en tonterías. Ahora, esta mañana que he venido en el coche desde Mérida para acá, todo el tiempo, todas las emisoras: la bandera, la bandera, Zapatero se sentó... Pero, ¿esto es lo que nos interesa a los españoles? Pero, ¿esto es nuestro problema? Si Zapatero se quedó sentado o se levantó, cuando pasó la bandera. Cómo se nota que no han hecho el servicio militar, porque, entre decir: no, no hay diferencias entre unos y otros. Sí hay diferencias. Sobre todo antes. La diferencia entre el rico y el pobre era que el rico hacía el servicio militar, o sea, el pobre hacía el servicio militar y el rico no. Y como no han hecho el servicio militar, porque, yo no sé, los pobres todos eran estrechos del pecho, o tenían los pies planos, o alguna deficiencia, o la despensa llena de jamones, llena de jamones. Pues, no saben de desfiles militares. De desfiles de modelos sabrán un rato, pero de desfiles militares no saben nada. Nada. Y, entonces, se creen que esto es como las películas de Charlot, que cada vez que pasaba la bandera hay que levantarse, pun, pun, pun. Así sería el desfile, en la televisión, hay que verlo. Porque banderas pasan miles, pero si hubieran hecho el servicio militar, éstos que tanto aman la patria y la bandera, pero ¿por qué se escondían y no quisieron estar quince meses como yo, defendiendo la bandera y jurando defenderla? Porque ¿qué les pasó? Que nos hagan una declaración de patriotismo banderil. Y salga todo el Gobierno diciendo por qué no hicieron la mili. Porque cuando era obligatorio, ¿por qué no la hicieron? A ver si en lugar de un Consejo de Ministros, lo que tenemos es el Patronato del Inserso. Que podía ser, que estén todos lisiados. Pero, si hubieran hecho la mili, no dirían estas tonterías. Porque a la bandera, se le rinden honores a la primera que va en el desfile, que la lleva el Teniente abanderado, todavía lo recuerdo de cuando hice quince meses, el Teniente abanderado. Y a las demás banderas ya no se le hacen honores; así que, Zapatero le rindió honores, como todos, a la bandera que iba en la cabeza. Y después, la tropa va desfilando detrás de la bandera, no al revés. No la tropa primero y después la bandera detrás. Que era la de Estados Unidos.

Así que, sobre esos temas es sobre los que quieren que hablemos, pero hay asuntos tan importantes que nos estamos jugando el futuro de los que quieren que pasen desapercibidos. Y un futuro que nos estamos jugando, lo digo a vosotros que sois de Extremadura, por ejemplo, el tema de la reforma del mercado europeo, las OCMS, con el tema del tabaco, algunos de aquí serán de la Vera. Una comarca donde viven veinte mil familias del tabaco. Y ahora, estos señores deciden que se cargan el cultivo del tabaco. Dicen que fumar es muy malo, pone el paquete. Fumar

puede matar. Bueno, pues yo me pongo nervioso. Saco el paquete para fumarme uno, y cuando veo que me puede matar me fumo dos o tres. Yo creo que deberían quitar el anuncio. Deberían quitar... deberían quitar la esquila porque a los que fumamos nos entra una angustia, y fumamos más, quite usted esto, ministra. Andan diciendo que el tabaco es malo, que el tabaco mata, pues prohíba usted que se cumpla, prohíbalo, no nos dé dinero. Prohíbalo. Pero, que no solamente paguemos los extremeños los costes, prohíba usted el tabaco. Prohíba el cultivo. Cierre usted todos los estancos. Cierre usted todas las fábricas de cigarrillos. Porque si el tabaco es malo, no solamente basta con que los extremeños dejemos de producirlo, porque si va usted a seguir vendiéndolo, ya no es tan malo. Así que, si usted quiere de verdad que entremos a discutir este asunto, señor Comisario de Salud de la Unión Europea, señor Ministro de Agricultura y señor Comisario de Agricultura, yo le digo: cierre usted hombre. ¡Cierre! Si esto mata, no queremos ser asesinos los extremeños. No queremos, que producimos el 92% del tabaco español. No queremos ser asesinos. Ahora, cierre usted también los estancos y cierre usted las fábricas de Inglaterra, de Suecia, de los países ricos que quieren que se quite el cultivo, pero sus fábricas quieren dejarlas abiertas. Y, en vez de comprar el tabaco a quinientas cuarenta pesetas a los extremeños, comprársela a Sudáfrica y Turquía, a treinta duros. Esto es lo que quieren. Y, puede ser que en algún momento determinado digan: oiga, esto no hay que fabricarlo. Pues, muy bien, como pasó con el acero. O con el carbón, que hicieron en Sagunto, en altos hornos, en Valencia. El acero ya no se produce. Pero no dejaron a la gente en la calle. Les dieron una prejubilación a algunos, de trescientas, cuatrocientas, quinientas mil pesetas. Les dieron otras fábricas a otros. Pero a nosotros nos quieren decir: oiga, ya no se puede producir tabaco, y búsquese usted la vida por dónde quiera. Y por eso, ahora dirán que soy muy duro. Yo he dicho, de eso nada.

Hace veinte años, cuando no había poder político en Extremadura, sí. Ahora, que hay un poder político, ni muertos. Ni muertos. Y si tenemos que mover y poner en pie de guerra a toda la región, ponemos en pie de guerra a toda la región. Y la gente se va a poner en pie de guerra, porque la gente ya ha dicho que no pasa por el aro, (ininteligible). Lo que no sea justo, no lo vamos a tolerar. No lo vamos a tolerar, porque nos parece, sencillamente, que no se puede jugar con nuestro futuro. Y, si quieren que quitemos el tabaco, que nos pongan cultivos alternativos. Que nos digan cuáles, o fábricas, pero que no se puede dejar a veinte mil familias, y ahora, se coge usted la maletita y se marcha, ¿a dónde? Porque antes había que irse a Madrid, o a Barcelona, o al País Vasco, pero hoy ya no cabe irse a ningún sitio.

Así que, ésta es la razón por la que estamos haciendo lo que hacemos en Extremadura. No, yo no quiero ser un peleón. A mí me gustaría, pues, ser una persona, en fin, que pudiera llevarse bien con todo el mundo, etc. Pero, ha habido que dar batallas muy serías. Bien, hablaba del Duque de Alba, el debate que tuve con él, que le íbamos a expropiar una finca y el tío decía: si viene usted al Palacio de Liria, o al no sé qué de Salamanca, llego a un acuerdo con usted. Tenía que ir yo allí de rodillas, ¿da usted permiso, señor Conde? Quitándose la boina, pero ¿qué es esto? Pero, hombre, si para ser duque hace falta sólo casarse con una duquesa. Pero para ser Presidente de una Comunidad Autónoma como la mía, hace falta tener el voto de cuatrocientos mil o quinientos mil ciudadanos, que es mucho más difícil, mucho más complicado y mucho más decente. Así que, por eso hemos llevado la política que hemos llevado.

Estamos en una situación, yo creo que bastante buena en Extremadura. Bastante buena, repito, sigue habiendo problemas. He venido a Pinto porque quería conocer la experiencia de Pinto, que tiene un tres por ciento de paro. Prácticamente el pleno empleo. En el año 96 tenía el ocho por ciento y ahora tiene el tres. Nosotros estamos todavía en el doce por ciento de desempleo en Extremadura. Y nuestro esfuerzo mayor es intentar que nuestros jóvenes encuentren un sitio para ganarse la vida. Porque los jóvenes, no solamente los extremeños, sino los jóvenes europeos, no creen en nada, porque nosotros no creemos en ellos. Porque nosotros no creemos en ellos. Cuando llega una campaña electoral, todos los políticos hablamos de los jóvenes, pero creer de verdad, no creemos. Ni en los jóvenes, ni en los mayores. Ayer veía yo al Ministro de Trabajo y a la candidata del PP en una residencia de ancianos y le decían a un matrimonio de ochenta años o por ahí: que jóvenes están ustedes. Es decir, usted no cree en los viejos. Porque si usted creyera en los viejos, no les diría que es que están muy jóvenes. Porque diciéndoles que están muy jóvenes, es que como un pirolo. Es decir, ser joven está bien, ser viejo es una desgracia. Esto es lo que estaban diciendo el tío y la tía. Claro. En vez de decir: oiga, usted tiene a edad que tiene, y vamos a ver cómo vive lo mejor posible en esta sociedad.

Y, curiosamente, hay una encuesta, que hizo el Instituto de la Tercera Edad nacional, donde, fíjate, Rafael, el 88% de los mayores de 65 años, el 88% tienen más ilusión y más ganas de vivir y de ser felices que los jóvenes menores de treinta años. Que no llegan al treinta por ciento. (ininteligible) ¿Tiene usted ganas de afrontar el futuro, de ser felices, de divertirse? Ni siquiera el treinta por ciento de los jóvenes dicen que sí. Y el 88% de los mayores dicen que sí. ¿Qué pasa aquí? ¿Qué está pasando en esta sociedad? Que los jóvenes han perdido toda la ilusión. Y han perdido toda la ilusión porque no hay ningún cambio respecto a ellos. Porque hoy están mejor formados que nunca. Hoy van a la universidad, como nunca fueron. Pero, ¿qué pasa después de la universidad? El otro día, yo estaba en la Residencia Sanitaria de Mérida, viendo a mi madre. Y me he pasado allí veinte días, por las noches. Y a las siete de la mañana cuando llegan las limpiadoras, una limpiadora: hombre, el señor Ibarra, que alegría verlo, no sé qué, tal y cual..., sí estuviera aquí mi hija, con lo que le admira, y digo ¿dónde está? Está en Madrid. ¿Qué es? ¡Uf! A la mujer se le saltaban las lágrimas y todo: economista. Una mujer limpiadora de escaleras, la pobrecita, ¿cuándo iba a imaginar que su hija iba a ser economista? Y ya lo es. Y como ella, miles. Y le pregunté, ¿en qué trabaja? Ése es el problema. Ése es el problema. Está en Madrid, pero trabaja de telefonista en Telefónica o en no sé qué en empresa de telecomunicaciones. Y a la mujer también se le caían las lágrimas, y dice: tanto esfuerzo, tantas horas, tanto sacrificio para estudiar una carrera, que me ha costado la vida y ahora resulta que está de telefonista. Y con ochenta mil pesetas, que no le daba ni para pagar la vivienda donde estaba alquilada. Y con un contrato de ocho meses, dentro de ocho meses la tendré aquí otra vez, en Mérida. Dice: está peor que yo. Y llevaba razón, porque ella tiene un empleo fijo para siempre, tiene un sueldito mejor que el de la hija, y sabe que no se va a cambiar de pueblo. Pero su hija, después de tanto estudiar, ahora resulta que está peor que la madre, peor que la madre. No puede conseguir una vivienda porque el terreno se ha disparado, y tiene un trabajo de ocho meses, y de telefonista. Bueno, eso crea una frustración enorme, enorme. Treinta años, veinticinco años estudiando, para ser telefonista. Que es una profesión tan digna como cualquiera, pero que no era para lo que ella había estudiado.

Como esos, miles, miles de jóvenes en España, que se sienten frustrados, después decimos: es que se van al botellón, es que montan ruido. Si es que están

hasta aquí. Y no se arregla todo metiéndolos en la cárcel, cada vez que hay una medida, que hay un crimen, ¡pun!, medidas más fuertes, penales. No, no, mire usted, está bien, si alguien mata a otro, a la cárcel. Pero vamos a analizar por qué pasa eso, vamos a analizar por qué los jóvenes están en la situación que están, y es porque nadie cree en ellos. Nadie. Se forman, se preparan, ¿y qué hacen? Lo mismo que sus padres y sus abuelos, ¿qué hacían nuestros padres? Ponerse en la plaza del pueblo, y decir, ¿quién me contrata?, estos son mis brazos. ¿Qué hace hoy un joven que termina una carrera de ingeniería, o de económicas, o de derecho? Se pone en la plaza del pueblo y dice: ¿quién me contrata? éste es mi cerebro. La diferencia no es ninguna entre el padre o el abuelo y el niño. Uno vendía los brazos y el otro vende la inteligencia, pero lo venden a cambio de un salario. Antes, si eras un buen ebanista te contrataban y a lo mejor eras ebanistas toda la vida, en el mismo sitio. Ahora puedes cambiar de trabajo 18 veces, con contratos de seis meses, de tres días, de tres horas, y sin poderte comprar una vivienda. Entonces, están frustrados. Y por eso, nosotros allí, ahora, en Extremadura, la gran ilusión y la gran esperanza que hay de los jóvenes es que yo he creado un Gabinete, que presidido yo, donde todo joven que quiera decir, hacer algo, que tenga un sueño, por lo menos, lo pueda contar. Y me lo pueda contar a mí. Mire usted, que a mí se me ha ocurrido que podríamos hacer esto, mire, lo que pasa es que no tengo un duro. ¿Qué es lo que pasa? Que cuando van al banco, el banco da dinero al que tiene, al que no tiene no le da un duro. Bueno, pues yo quiero que me lo cuenten, porque estamos teniendo jóvenes muy bien preparados, muy bien formados. Veintisiete mil estudiantes hay en la Universidad de Extremadura en estos momentos, y quiero que me cuenten sus sueños, sus ilusiones. Unos saldrán bien y otros saldrán mal, pero un joven tiene la ventaja de que, si fracasa, se puede levantar. Y otra vez a continuar.

Y es cuestión de ir viendo al que vale, al que sirve, al que da algo. Pero si se hace en el fútbol, Rafael. ¿No hay por ahí ojeadores viendo a ver los chavales de doce, catorce, quince años que destacan para ficharlos por el Madrid, el Barcelona, etc? ¿Por qué no tenemos ojeadores fichando también a los muchachos, a las muchachas, que tienen posibilidades, que tienen inteligencia, que tienen ganas y que tienen sueños? Para ayudarles. No me extraña que si nadie les hace ni caso, al final ven un anuncio en el periódico: se necesita informático, noventa mil pesetas, y los tíos se van. ¿No se van a ir? Si no cree nadie en ellos. Así que, éste es, yo creo de verdad, de verdad, el trabajo y la tarea que tenemos que, sin abandonar otros fuertes, pero el trabajo y la tarea que tenemos que desarrollar es confiar en los jóvenes. Decirles que el futuro comienza con ellos. No al contrario. Los mayores, como ya tenemos poco tiempo de vida, nos creemos que todo lo bueno pasó antes, porque como no vamos a ver el futuro..., pues, nos conformamos, como cuando llega alguien a una película y dicen: ¡Uf! Te has perdido lo mejor. Ya lo que queda no es nada. Lo que queda es lo bueno, pero como nosotros ya no lo vamos a ver, les decimos: te has perdido lo mejor, muchacho. Y, por eso, estamos siempre con las batallitas. En nuestros tiempos..., no, mire usted, usted habla de sus tiempos porque ya no tiene futuro, pero ellos tienen todo el futuro. Entonces, no hay que decirles que lo mejor se lo perdieron, sino que lo mejor queda por llegar. Y queda por llegar de manos de ellos.

Y eso es lo que estamos haciendo en Extremadura. Ése es mi gran sueño. Ésa es mi gran esperanza. Más que si tenemos AVE, que si no tenemos AVE, que lo tendremos, si tenemos autovías, que la tenemos, etc., Más que eso, es que nuestros jóvenes digan: coño, por lo menos, hay alguien que me escucha. Y que este proyecto que tengo me lo va a escuchar el Presidente. Y si el Presidente con algunos asesores, empresarios etc., quiero reunir a muchos empresarios de toda España,

incluso de Europa, dicen que sí a un proyecto adelante, entonces, después ya sacaremos el dinero. El dinero siempre sale, pero que se les escuche. ¿Cuánto hubierais dado vosotros? ¿Cuánto? Porque alguien os viniera a escuchar, sólo a escucharos. Sólo a escucharos. La mitad no estaban aquí. La mitad no estaban aquí. Pero nadie nos escuchó, nadie. Y nos fuimos donde podíamos, donde nos acogían, donde nos dieron un puesto de trabajo. Pero si nos hubieran escuchado allí, si hubiera habido alguien que se hubiera preocupado de escucharnos, no de hacer milagros, sino sólo de escucharnos, de oírnos, de decir: oye, pues eso está muy bien...

Nosotros, inteligencia, como el que más. Inventiva, como el que más. Si fuimos capaces, nunca me gusta hablar de los conquistadores, porque nos han metido mucha bagatela con los conquistadores, pero si fuimos capaces de meternos en aquella aventura, en ésta que viene, de la sociedad de la información, del conocimiento, etc., pues, en ésta nos metemos de corrido, de calle. Y somos los primeros, nunca estuvimos en ninguna revolución industrial, nunca. Nosotros, los extremeños, de la revolución industrial, Rafael, sólo oíamos hablar, cuando venían los que estaban en los grandes centros y llegaban a Extremadura. Y nos lo contaban, lo que era una fábrica, lo que era una cadena de montaje. Nosotros no sabíamos nada de lo que era la revolución industrial, porque no estuvimos. Porque nadie quiso hacer fábricas en Extremadura, porque era un peligro. Era un peligro. Porque si se hubieran hecho fábricas, entonces, la gente hubiera trabajado en las fábricas, y hubiera habido sindicatos, y se hubieran agrupado y hubieran conseguido salarios buenos. Y a ver quién los mandaba, entonces, al resto a trabajar en el campo por cuatro duros. Por eso no querían. Allí fueron a montarse muchas fábricas, pero no, aquí no queremos fábricas. Esto es un conflicto. Así que, no había fábricas allí y la gente se iba a buscar las fábricas donde estaban.

No, eso se ha acabado. Eso se ha acabado. Ahora, que ya no hacen falta tantas fábricas, ahora, que ya no hacen falta tantas carreteras, que lo que hace falta es sólo inteligencia, nosotros estamos ahí los primeros. Los primeros. Y lo vamos a hacer, y habrán visto ustedes que cuando van ya a sus pueblos, en los institutos, ya tienen los alumnos un ordenador en su pupitre. Para los dos alumnos que están sentados en su pupitre. Eso les va a abrir unas posibilidades enormes, enormes. Porque hoy la inteligencia es la que manda. Hoy la inteligencia es la que manda. Hoy un teléfono móvil no vale nada, vale cuatro perras, lo que vale es la tarjetita que tiene dentro. Y esa tarjetita que tiene dentro es una chapita, así, de plástico, que no vale tampoco nada, no tiene ningún coste. ¿Qué es lo que vale? Que le meten la inteligencia. Hay una gente que dice: oiga, ahí le podemos meter este servicio y este servicio y este servicio. Y el que más servicios mete, ése es el que gana. Y como la gente hoy tiene renta suficiente como para poder cambiar las cosas..., porque ya no existe la cultura de antes, donde las cosas tenían un valor por sí mismo, antes las cosas se tiraban ya de puro gastadas que estaban, hoy no. Hoy las cosas se tiran porque sale otra mejor.

Y eso pasa con lo jóvenes. Oiga, que yo soy joven, ¿por qué me tira? Porque hay otros que en lugar de doce horas al día trabajan catorce, por menos dinero que usted. Y por eso le tiran. Porque ha cambiado la cultura, la forma de enfrentarse a la gente. Así que, ése es el proyecto tan ilusionante que estamos haciendo, y que los chavales jóvenes están creyendo en él. Están creyendo en él. Y yo estoy seguro que vamos a arrasar. Vamos a arrasar, dentro de nada, dentro de nada, queridos amigos y queridas amigas. Dentro de nada Extremadura estará en la vanguardia. Estamos

dando la vuelta al circuito más rápido que nadie. Algunos, los del látigo, flagelándose todo el día, esos sí, esos dicen: es que vamos muy detrás. Entonces, si cuando empezó la carrera nos sacaban doscientos kilómetros, si ellos iban en bólidos, algunas regiones iban en bólidos, y nosotros estábamos aquí con un cochecito que no tenía ni ruedas, ni ruedas. Cuando le pusimos las ruedas, el motor, lo reparamos, le pusimos el piloto, etc., llevaban doscientas vueltas de ventaja. Dicen, va usted el último ¿voy a ir el primero? Ahora, espere usted, deme tiempo, porque mientras en Madrid estaban haciendo cosas importantes, nosotros estábamos llevando agua a los pueblos, que no había agua, Rafael. Ciento treinta y ocho pueblos sin agua, sin agua. No, no es que hubiera sequía, es que no había cañerías. No es lo mismo. Pero ya tenemos eso solucionado, ya nuestra casa está en orden. Así que, vamos a pegar un avance espectacular. Ahora, para eso vamos a necesitar recursos económicos, porque nada aquí se hace, ya saben ustedes, en matemáticas, eso de que más por menos es menos. Así que, aquellos que ofrecen más por menos, siempre ofrecen menos. Y hacen falta recursos. Y, por eso, yo quiero y ojalá que Rafael sea presidente de Madrid, porque cuando yo venga a Madrid a pedir recursos, están aquí extremeños, entonces, Rafael me va a apoyar. Rafael me va a apoyar. Porque tiene el mismo pensamiento que yo, y sabe que lo que yo digo no es pedir por pedir, yo no pongo la mano para que me den. No, yo pongo la mano diciendo: éste es nuestro esfuerzo, éste es nuestro trabajo, esto es lo que nosotros ponemos. Pero, necesitamos que se nos pongan los medios.

Y, entonces, Rafael, yo te pido que si eres Presidente de Madrid, piensa que tienes aquí madrileños que nacieron en Extremadura y allí hay extremeños que viven en Extremadura. Y que seguimos necesitando... Nuestro esfuerzo, el que más. Trabajando, el que más. Pero, vamos muy atrás porque empezamos muy atrás. Y cuando venga aquí a Madrid, sé que te voy a encontrar. Y sé que me vas a comprender, y sé que me vas a entender, y sé que me vas a defender. Con Esperanza Aguirre sé que no tengo ninguna posibilidad. Ninguna posibilidad. Lo más que va a hacer es que, cuando vengamos para acá, nos va a poner la M-30, la 40, la 50 a pagar, a pagar.

Así que, por eso quiero que ganes. No porque seas amigo mío, no porque seas de mi partido, sino porque te espero a la vuelta de la esquina para que ayudes a los madrileños y para que ayudes a los extremeños. Gracias.